



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 72

27 de febrero de 2010

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Traducción del Corán: Juan de Segovia y su programa

RESUMEN

Ejemplo de cómo en el seno de la iglesia romana en la 1ª ½ del s. XV tras el fracaso de las Cruzadas tradicionales y de la actividad misionera, había personas convencidas de que un acercamiento al Islam era posible y necesario. Sin embargo, fue Juan de Segovia quien lo llevó a sus últimas consecuencias, proponiendo un plan de acción. A ello consagró sus 3 últimos años de vida.

PALABRAS CLAVE

Juan de Segovia, Corán, Traducción, Musulmán, Contraferentia.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

Claseshistoria.com

027/02/2010

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL CORÁN

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes. Es una recopilación que reúne una serie de oráculos o textos escritos en lengua árabe, predicados a sus discípulos por el fundador del Islam, Muhammad ibn Abadía (Mahoma) entre los años 610 y 632. Para el musulmán, el Corán no es una palabra humana, sino la palabra misma de Dios, entregada físicamente a los hombres por un enviado especial, un profeta. Según señala el Islam, el autor del Corán es Dios y Mahoma no hizo más que transmitirlo, comunicarlo. Su recopilación constituye lo que se llama hadiz o tradición. El Corán constituye la base del Islam.

Desde los primeros tiempos, la tradición teológica musulmana se opuso a que el libro sagrado fuera traducido a otras lenguas además del árabe; en efecto, en tanto que palabra de Dios entregada directa y personalmente al Profeta para que la divulgara entre los hombres, ese texto sagrado era intocable. Sin embargo, y a pesar de los primitivos y constantes celos, desde muy temprano aquellas traducciones se multiplicaron inevitablemente al tiempo que el Islam se extendía más allá de Arabia. La primera traducción latina conocida fue realizada hacia 1141 encargada por el monje Pedro el Venerable, abad de Cluny (1092-1156) al estudioso inglés Robert de Ketton. La primera a una lengua vulgar de la que se tiene noticia fue al catalán por encargo de Pedro IV (en la actualidad esta traducción se ha perdido). En cuanto a las versiones en lengua española, se sabe que en el primer tercio del siglo XV Juan de Segovia (1400-1458) realizó una versión trilingüe árabe-latín-castellana, hoy perdidas. Entre las traducciones modernas en lengua española destacan las de Joan Vernet y la de Cansinos-Assens.

Forma y contenido: El Corán está dividido en 114 capítulos (suras), cada uno con un título diferente. Los capítulos se dividen en versículos (ayat). La división en

versículos es posterior a la división en capítulos y no es siempre la misma, dependiendo de las diferentes ediciones del texto. Este libro sagrado no está ordenado en la forma cronológica en que se cree que fue revelado a Mahoma sino según la amplitud de los episodios.

Por lo general, los capítulos son más pequeños a medida que avanzamos hacia el final del libro. La única excepción a esta regla es el capítulo 1 (la Fatiha) que es relativamente corto. El capítulo 2 es el más largo (286 versos en las ediciones más comunes) mientras que el capítulo 114 (6 versículos) es el más breve.

El árabe en que está escrito el Corán se distingue de cualquier otra de sus variantes idiomáticas. Es una mezcla de prosa y poesía sin métrica. Su estilo es alusivo y elíptico, con una gramática y un vocabulario a menudo difícil. Al igual que muchas otras escrituras está sujeto a diferentes interpretaciones, en algunos pasajes es difícil de entender y por lo común se aprende dentro de una comunidad musulmana que ha adoptado una línea de interpretación tradicional. El del Corán se ha considerado el ejemplo de lengua árabe más perfecto. Siempre se ha considerado un milagro que un trabajo semejante fuera realizado por él, ya que se acepta el hecho de que el Profeta era analfabeto.

EL PROGRAMA DE JUAN DE SEGOVIA (1400 – 1458)

No es un fenómeno aislado, es un ejemplo de cómo en el seno de la iglesia romana en la 1ª ½ del s. XV tras el fracaso de las Cruzadas tradicionales y de la actividad misionera, habían personas convencidas de que un acercamiento al Islam era posible y necesario. Sin embargo, fue Juan de Segovia quien lo llevó a sus últimas consecuencias, proponiendo un plan de acción. A ellos le consagró sus 3 últimos años de vida. Era franciscano, y doctor en la universidad de Salamanca, con ajetreada vida política porque había participado en el debate de la Iglesia entre conciliaristas y partidarios de la supremacía del Papa.

En 1453 se retira a un monasterio de Saboya: **Aiton** y allí va a hacer 2 cosas:

- 1º una nueva traducción del Corán.
- 2º sentar las bases de un diálogo con los musulmanes.

La nueva traducción del Corán: La hizo y se perdió: ¿Por qué la hizo? Porque no le gustaba la de Pedro el Venerable, porque consideraba que había introducido en el texto valores cristianos para traducirlo, por lo tanto, esta traducción era una imagen imperfecta del Islam.

Así Juan de Segovia se va a servir de un faquir segoviano: **Isa de Xabir**, que era una figura sobresaliente del mudejarismo castellano, quien pasará meses ayudándole a traducir el Corán.

Hasta su época lo que había preocupado en Europa era la moral del profeta y aceptar si lo era o no. Juan de Segovia opina que no, que lo más importante es el Corán y que si es o no la palabra de Dios tal y como lo ven los musulmanes, y en este sentido Juan de Segovia recuerda a Lorenzo Valla, porque vemos contradicciones, confusiones, huellas de otros autores y que esto bastaría para convencer a los musulmanes pues era un texto hecho por humanos. Así proponía un examen del Corán, hacerle una crítica filológica y ver si era un texto verdadero. Ahora bien, este programa resultaría inútil si no llegara a los musulmanes.

El diálogo con los musulmanes: Este programa de acción, aparece en su correspondencia con otros intelectuales de la época: con Jean Germain, con el alemán Nicolás de Cusa y con el italiano Eneas Silvio Pocolomini (futuro Papa Pío II). Todos eran de la misma edad más o menos, todos estaban en políticas, y todos menos Germain eran conciliaristas y no pierden simpatías por la Iglesia y se muestran abiertos al diálogo con los musulmanes.

De **Nicolás de Cusa** sabemos de una carta ácrona (sin fecha), en el que el franciscano plantea la inutilidad de la guerra porque es el motor natural de expansión del Islam, pero la guerra es contraria a la esencia del cristianismo, por eso si se sigue con la guerra, la cristiandad estará siempre en desventaja. Solo por medios pacíficos se puede ganar al Islam la partida, pues son éstos los que responden a la razón de ser del cristianismo, y para esto, sugiere la celebración de una Contraferentia. Conferencia se usaba para encuentros de frailes de diferentes órdenes para hablar. Pero habla de Contraferentia porque las personas que van a hablar son hostiles unos con otros.

Juan de Segovia propone a su amigo y antiguo compañero político Nicolás de Cusa, una reunión entre gente escogida del lado cristiano europeo y gente musulmana del lado oriental. Critica el punto de vista tradicional en relación a las conversaciones

con el Islam, en el que éstas tenían que acabar necesariamente con la conversión de los musulmanes. Él buscaba ese fin pero en la contraferentia ve más que un foro teológico sobre cuál es la religión verdadera, ve unas consecuencias políticas merecedoras de ser tenidas en cuenta: dice a Cusa que aunque la contraferentia dure 10 años será siempre menos costosa y dañina que una guerra. Él tiene fe en que en la contraferentia triunfarían las teorías cristianas pero la consecuencia más vista es evitar la guerra.

Juan de Segovia no había podido encontrar un corresponsal más atento y caluroso que Nicolás de Cusa, porque este hombre llevaba algún tiempo recogiendo fuentes sobre la controversia islámica, escribiendo un opúsculo “De pace fidei” (acerca de la paz de la fe) una obra en la que una vez usa un diálogo entre los representantes de las religiones más importantes del mundo: cristianismo, islamismo, budismo y judaísmo. El autor trata de sacar lo mejor de cada uno y lo que los une. Cusa se interesa por limar las asperezas entre la cristiandad y el Islam y responderá a Juan de Segovia sugiriendo como había que hacer los preparativos para la contraferentia, estimando que lo provechoso sería reunir a mercaderes cristianos del El Cairo, Alejandría, Armenia y Grecia, capaces de describir de primera mano las ideas y prácticas de los sarracenos para extraer la mayor información fidedigna sobre lo que es el Islam, sus ideas, ritos y costumbres. Una vez reunida esa información, había que enviar a la contraferentia a Oriente, desde la Europa Occidental a individuos capaces de discutir con sus contrarios musulmanes, y que sería mejor enviar laicos que eclesiásticos, porque los turcos verían con mejor ojos a los primeros. Esto no llegó a nada por la muerte de Juan de Segovia en 1458.

Sean Germain: las cartas que este recibió están fechadas, Juan de Segovia con este hombre no encuentra la misma acogida que con Nicolás de Cusa, se muestra poco receptivo a los postulados del español. Juan de Segovia recordaba que el cristianismo era pacifista por naturaleza, esto era contrario a los pensamientos de Germain, y preveía una reacción negativa, cuando le envía los textos con sus ideas antes de la Navidad de 1455, Segovia incluye una carta en la que dice que sólo justifica el recurso a la violencia en un caso: como arma defensiva y lo precisa en los términos siguientes: *“que quede bien claro que no condono las guerras hechas lícitamente a los musulmanes, de resultas de una invasión de territorio cristiano o algo similar, sino solamente las empresas militares a fin de convertir”*. Recuerda algo ya visto en el

cristianismo cuando dice que la violencia depende de cómo se usa. La intención del texto es reblandecer a Germain, que no se oponga tajantemente a sus ideas.

Germain le responde rápidamente, la carta es del 26 de diciembre y en ella le dice tres cosas fundamentales:

1. El turco usa la fuerza y por tanto hay que responderle con la fuerza.
2. La cruzada tiene una larga tradición que se remonta al Antiguo Testamento. Ha sido apoyada por los Papas y en consecuencia lo que importa frente al turco es preparar otra cruzada y no fomentar el derrotismo.

En estos dos puntos Germain se olvida que es un obispo cristiano cuando menciona el Antiguo Testamento.

3. Es el más demoledor. Germain le plantea un problema sobre la contraferentia: "¿sabes cuál es el parecer de los príncipes sarracenos a este respecto" ¿darían estos príncipes sarracenos su consentimiento a la celebración de esta contraferentia?". No se sabe si Segovia contestó.

ENEAS SILVIO PICCOLOMINI: esta misma cuestión se la plantea a este último personaje, que le da respuestas. Se carteó con Segovia cuando era cardenal, responderá indirectamente a los problemas de Segovia cuando este haya muerto y Piccolomini suba a la silla de San Pedro en 1459, cuando fue elegido Papa hasta 1464.

Siendo pontífice reunió un concilio en Mantua en 1459, pero no tuvo éxito y desanimado por el fracaso decide como último recurso intentar lo imposible al proponer directamente al gran señor de los turcos que se convierta. En 1460-1461 redactó una larga misiva al sultán de los turcos, de la que se conservan copias, en la que comienza exponiendo la grandeza de Europa que no se deje engañar por los éxitos fáciles obtenidos hasta el momento porque aún no ha empezado la tarea de conquistar Europa de rito cristiano latín. Hasta ahora había conquistado Bizancio y los estados aledaños, es decir, lo fácil. Después de advertirle lo que le espera, le plantea que por qué no se une "al carro" europeo convirtiéndose al cristianismo. En este sentido Pío II le cuenta a su destinatario turco las ventajas que les reportaría convertirse porque sería el heredero legítimo de la segunda Roma y se generaría el afecto de sus súbditos cristianos. Para vencer las reticencias a convertirse le muestra los puntos en común de sus religiones:

- Creen en un dios único, creador de las cosas.
- Creen en una vida futura con premios y castigos.
- Creen en la inmortalidad del alma.
- Hacen uso de la Biblia, del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

La única diferencia reside en la naturaleza de dios, sobre todo en el problema del dios hecho hombre.

Esto consta, en su momento fue copiado muchas veces y no parece que llegara jamás a su destino. Ninguna fuente de la época hace referencia a que el turco se sintiera aludido. Su contenido es un documento de primera importancia para valorar el estado psicológico en que se encontraba a finales de la Edad Media las mentes más responsables y más preocupadas por la cuestión islámica, un estado psicológico fruto de muchos procesos, que llevó a decir a Pío II que se podía convertir al sultán de los turcos en un caballero de Cristo.

El proyecto de Segovia no llegaría a ninguna parte pero sería injusto no destacar su novedad a mediados del siglo XV, después de siete siglos de coexistencia más violenta que pacífica, por primera vez desde el comienzo de las relaciones entre Occidente y el Islam, el "otro", el adversario, es tratado de igual a igual. Esto se ve en el ideario de Juan de Segovia. Ni siquiera Pedro el Venerable había llegado tan lejos, pero a efectos políticos no sirvió para nada, solo más tarde en un contexto distinto, con franciscanos como Bernardino de Sahagún lo llevarían a cabo en el virreinato de Nueva España.

BILIOGRAFÍA

Ünal, Ali: *“El Sagrado Corán y Su Interpretación Comentada”*, Editorial La Fuente, 2009.

MARTOS QUESADA, Juan: *“El Corán como fuente de derecho en el Islam”*, Cuadernos de Historia del Derecho, Madrid, 2004.

González Ferrín, E.: *“La palabra descendida: Un acercamiento al Corán”*, Ediciones Nobel, 2002

Míkel de Epalza, Josep V. Forcadell y Joan M. Perujo, *El Corán y sus traducciones: propuestas*, Universidad de Alicante, 2008.

Miguel Hernando de Larramendi / Salvador Peña Martín (coords.): *“El Corán, ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el Islam”*, Berenice, Córdoba, 2008.

Peña Martín, S.: *“Corán, palabra y verdad”* CSIC, Madrid, 2007.